

El mundo en que vivimos

Las deudas de los pobres

Josep Fontana

Historiador

10 marzo 2015

(Traducción de Jordi Domènech)

A menudo se habla de la deuda, pero suele ser para referirse exclusivamente a las deudas del Estado. Habría muchas cosas sustanciosas que decir sobre este tema, pero lo dejaremos para otro día. De lo que hoy quisiera hablar es de las deudas de la gente, y sobre todo de las deudas de los pobres, que son las más rentables.

Una consecuencia inevitable de la disminución de los salarios reales, que comenzó a producirse en el mundo por lo menos desde los años 80 del siglo pasado, fue que las familias trabajadoras tendieran a endeudarse a fin de mantener sus niveles de vida. La acumulación desordenada de estas deudas, ejemplificadas en el caso de las hipotecas, fue una de las causas esenciales de la crisis que empezó en 2007-2008.

Las cosas pueden repetirse en unos momentos en que, aunque en algunas economías el paro ha descendido a cifras "normales" (en Estados Unidos se sitúa ahora en el 5,5 %), los salarios se mantienen bajos, de manera que aumentan de nuevo las demandas de crédito para la vivienda o el automóvil. Voy a limitarme ahora a hablar del nivel más modesto, el de los préstamos de pequeñas cantidades a los más pobres, préstamos que se han multiplicado extraordinariamente. La razón es fácil de explicar: en una época en que los tipos oficiales de interés son tan bajos que se ha llegado a tipos negativos (de manera que se presta dinero a deudores solventes, como los Estados, no sólo sin beneficio, sino con algunas pérdidas), los créditos personales a los pobres tienen la ventaja de ser a tipos de interés más elevados, con el incentivo adicional de multiplicar estos intereses si se producen atrasos en el pago. Son, sobre todo, los que en inglés se denominan *pay-day loans*, pequeños préstamos que reciben su nombre de los adelantos de dinero hasta el día de la paga.

En nuestro país, los anuncios de créditos personales van envueltos en una retórica que presupone que vivimos en un momento feliz en el cual lo que puede llevarnos a recurrir al crédito es, como dice uno de nuestros grandes bancos, "un viaje de capricho, un tele-

visor de última generación", para lo cual se nos ofrece dinero al 8,25 % (u 8,75, no está muy claro). Otros se limitan a afirmar que nos prestarán el dinero con un "buen interés" (¿para quién será bueno?), y todos esconden en los anuncios condiciones como la de tener que domiciliar la nómina o que, cuando se supera una cantidad determinada, sea necesario un avalista al cual pueda hacerse responsable. Sin embargo, no dispongo de información aceptable de lo que sucede en nuestro país con estos créditos fáciles, exceptuando alguna noticia puntual de abusos usurarios.

Respecto al volumen de negocio que ha alcanzado este tipo de créditos, puede servirnos de ejemplo una empresa norteamericana como OneMain Financial, de Citigroup, con 1.300.000 clientes. El 60 % de las cuentas de OneMain son "renovaciones", es decir, cuentas de clientes que no pudieron pagar en su momento, y que van compensando la deuda durante años con pagos mensuales en los que los intereses pueden superar fácilmente el 30 %. El sistema está garantizado por 360.000 cobradores de deudas que se encargan de localizar a los deudores y de hacerles pagar, actividad que ejecutan con notable eficacia. Por ejemplo, un ciudadano que se arruinó en 2009, dejando sin pagar 7.000 dólares en la cuenta de su tarjeta de crédito, se sorprendió cuando al encontrar un nuevo trabajo comprobó que la nómina del primer mes tenía un descuento del 25 %, destinado a pagar la deuda con OneMain, la cual mientras tanto había pasado de 7.000 a 15.000 dólares por acumulación de intereses.

Esta es, sin embargo, la práctica de una organización más o menos seria, vinculada a Citigroup, la mayor empresa financiera del mundo. En el mismo negocio hay otras mucho menos escrupulosas. Hace unos días fue denunciado que en Gran Bretaña empresas de préstamos a corto plazo que se anuncian en televisión, llegan a cobrar en realidad, sobre la base de recargos diversos, intereses anuales del 2.591 % e incluso del 5.853 %.

Hay otros capítulos en esta historia, como el de las empresas que cobran atrasos de impuestos y multas, el de los créditos a estudiantes —un capítulo dramático del empobrecimiento de las clases medias en Estados Unidos, que ahora el ministro Wert quisiera introducir en nuestro país—, o el de los préstamos para la compra de automóviles, que por lo menos resulta más divertido.

La moraleja de esta historia es bien sencilla: los pobres son un buen negocio, porque la necesidad les obliga a buscar ayudas sin prestar demasiada atención, y luego son más fáciles de exprimir para sacar de ellos un buen provecho.

Fuente original:

"Els deutes dels pobres", *La Lamentable*, 10 marzo 2015

<http://lamentable.org/els-deutes-dels-pobres/>